

Dr. Michael Harbin, Justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel, parte 2, Definición de viudas, huérfanos y extranjeros residentes

© 2024 Michael Harbin y Ted Hildebrandt

Soy el Dr. Michael Harbin en su charla sobre la justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel. Esta es la segunda parte, Viudas, huérfanos y residentes extranjeros definidos.

Shalom, soy Michael Harbin y continuamos nuestra presentación sobre la justicia social y los marginados sociales en el antiguo Israel.

Esta sesión en particular tratará sobre las viudas, los huérfanos y los extranjeros residentes, y vamos a definir los términos. En la primera parte, analizamos la cultura israelita durante la Edad del Bronce tardía, basándonos en el texto del Antiguo Testamento, la arqueología, la etnoarqueología y, en cierta medida, en culturas comparadas. Observamos que la cultura israelita de ese período consistía principalmente en aldeas, a veces llamadas ciudades en el texto, que describimos como viviendas agrupadas estrechamente rodeadas por un campo común o área agrícola, que estaba dividida en porciones de propiedad individual.

Nuestra premisa era que la estructura social resultante produjo las normas culturales que subyacen en muchos de los relatos del Antiguo Testamento, incluido especialmente el relato de Rut. Si bien Dios prometió bendecir a la nación para que prosperara, también dejó en claro desde el principio que la nación nunca alcanzaría esa condición. Siempre habría marginados que tendrían dificultades económicas.

Esta tensión se ejemplifica en Deuteronomio 15 y su análisis del año sabático, que promete que no habrá pobres entre ustedes en 15:4, aunque con la salvedad de que el pueblo tenía que obedecer, y advierte que los pobres nunca dejarán de estar en la tierra en 15:11. Esta tensión demuestra una dicotomía entre el ideal basado en la obediencia total y la realidad que resulta de la desobediencia continua. En Su misericordia, Dios proporcionó una red de seguridad de justicia social en la Torá para ayudar a las personas y familias que enfrentan la adversidad sin importar la razón. Sin embargo, dados los fuertes lazos familiares y los grupos familiares extendidos que viven en las proximidades de una aldea, que notamos en la Parte 1, uno se pregunta por qué el Antiguo Testamento distingue a las viudas y los huérfanos para disposiciones especiales de justicia social.

De la misma manera, dada la estricta separación ordenada con respecto a los no israelíes, uno también debe preguntarse no sólo por qué las disposiciones especiales de justicia social se proporcionaron para las viudas y los huérfanos sino también para ellos y que se los incluye regularmente con las viudas y los huérfanos como una tríada, que he abreviado como esta frase, WORA. Viudas, Huérfanos, Extranjeros Residentes. Para facilitar el manejo, usaremos esta palabra de cuatro letras.

Richard Hiers incluye a los tres grupos como esclavos, junto con las clases de personas que son especialmente vulnerables porque carecen de medios independientes de sustento. Si bien eso suena razonable, y vemos aspectos de eso en casos como Noemí y Rut, así como en la viuda de Sarepta asociada con Elías, parece analizar la situación a través de una lente cultural occidental de familias nucleares. En nuestra cultura occidental, pensamos en las familias nucleares básicamente como dos generaciones, padres e hijos, como se muestra en esta imagen.

Por razones de economía, incluyo esto como un hijo de cada uno, pero el número podría variar desde un hijo hasta media docena o más y una variedad de varones y mujeres. La cultura hebrea tenía una perspectiva diferente. Primero, debemos abordar una concepción común de que las familias numerosas eran la norma para Israel durante esa época.

Un ejemplo clave es el de Jacob, cuya familia estaba formada por 70 personas cuando se trasladó a Egipto, sin incluir a sus esposas. Sin embargo, esa cifra, o las esposas de sus hijos, estaban específicamente exentas. Esa cifra incluía a varias esposas de Jacob y no solo a los hijos sino también a los nietos en Génesis 46.7. Otro aspecto o ejemplo es Gedeón, de quien se dice en Jueces 8.30 que tuvo 70 hijos.

Si bien ese texto no menciona explícitamente a los nietos, la palabra traducida como hijos aquí incluye o podría referirse a los nietos, como en el caso de Jacob. Ese pasaje también registra que Gedeón tuvo muchas esposas, aunque no se nos dice cuántas. Cuando analizamos esto en el contexto más amplio, encontramos que parece haber excepciones.

El padre de Jacob, Isaac, tuvo un par de gemelos, Jacob y Esaú. El padre de Isaac, Abraham, tuvo un hijo con su esposa, Sara, y un segundo con su concubina. Debido a su larga vida, tuvo seis hijos más con una tercera esposa, Cetura, después de que Sara muriera.

Pero incluso cuando consideramos a Jacob, su primera esposa, Lea, tuvo seis hijos, y las otras tres esposas tuvieron sólo dos cada una. Raquel murió al dar a luz al segundo hijo. Y aunque no se nos dice cuántas hijas tuvieron, parece que hubo algunas.

Cuando analizamos a los jueces que vivieron durante el período que estamos estudiando, vemos extremos. Gedeón tuvo 70 hijos de muchas esposas, pero Sansón no tuvo ninguno. Murió joven.

Jefté sólo tuvo una hija. Elimelec, el esposo de Noemí, tuvo sólo dos hijos varones, y ninguno de ellos tuvo descendencia, a pesar de que estaban casados. Philip King y Lauren Steger, en su libro *Life in Biblical Israel*, calculan a partir de la evidencia general que las mujeres israelitas tuvieron un promedio de cuatro nacimientos vivos.

Eso sugeriría una familia nuclear básica de seis miembros, pero ellos sugieren que la mortalidad infantil redujo la familia a cuatro. Eso es lo que tenemos en nuestro diagrama aquí. Su premisa, creo, parece ser elevada.

Permítanme reformular eso. Su premisa parece ser la de una alta tasa de mortalidad infantil, que suena como del 50%, con un intervalo de tres a cuatro años entre concepciones, debido a la lactancia materna, combinado con un período de fertilidad más corto. Yo diría que la tasa de mortalidad infantil del 50% es alta, y las dos últimas cifras, así como el número de concepciones, parecen bajas.

Personalmente, me siento más cómodo con una familia básica formada por cuatro o seis hijos supervivientes. Una familia nuclear típica, por tanto, estaría formada por seis u ocho hijos. Ahora, incluyo uno o dos hijos y dos hijas.

Podría ser cualquier combinación. Otro punto de contraste entre la cultura hebrea y nuestra cultura occidental moderna es una norma que parece evidente para este período, a la que ya hemos aludido. Esa norma es que, en la mayoría de los casos, la familia está formada por tres generaciones.

Los abuelos, o el abuelo sobreviviente, generalmente la abuela, vivían con el hijo, su esposa y sus hijos. Para contrastar esto con nuestra concepción de una familia nuclear de dos generaciones, he adoptado el título de familia molecular para mostrar una estructura más típica de Israel: hombre y mujer, padres del hombre y luego hijos.

La base social desarrollada en la primera parte proporciona antecedentes importantes, por lo que recordemos algunas observaciones básicas. Varios estudios indican que una familia típica habría estado formada por un hombre que se crió en una aldea determinada, donde habría aprendido a trabajar la tierra de sus antepasados, que para Israel era en gran medida la tierra que Dios había dado a la nación en el momento del asentamiento. Se habría casado con una mujer del mismo grupo de parentesco, probablemente de la misma aldea o de una muy cercana.

La esposa se habría mudado a la casa del esposo, y esta disposición parece ser lo que el Antiguo Testamento llama la casa del padre o la casa del padre. Inicialmente,

parece probable que la pareja residiera en la misma casa en la que vivían sus padres. Suponiendo que ambos cónyuges sobrevivieran hasta el punto de que sus hijos llegaran a la edad adulta, y tuvieran un matrimonio con sus propios hijos, habría habido un cambio en la relación a medida que los padres, o en realidad, ahora los abuelos, hubieran envejecido.

La transición podría haber sido gradual si ambos padres sobrevivieron pero ya no pudieron trabajar tan rigurosamente como antes, o podría haber sido bastante repentina con la muerte de uno de los abuelos. Dada lo que se considera una diferencia de edad típica entre los cónyuges, muchos estudiosos sugieren que las esposas normalmente habrían sido entre 10 y 15 años más jóvenes que sus maridos. La cónyuge sobreviviente era más probablemente la viuda.

En ese caso, si el hijo mayor no estuviera ya a cargo de la granja, asumiría esa responsabilidad y sería probable que tuviéramos una familia molecular como esta. Ahí perdí una diapositiva. En base a esto, en la ciudad o en el pueblo, habría muchas relaciones con otras familias y simplemente nos adelantamos a eso.

Esta situación sería muy compleja y el nivel de nevox sería una familia extensa, con parientes vinculados. Para nuestros propósitos, podríamos considerar las interrelaciones entre familias moleculares. Esto incluye a tías, tíos y primos, o al menos primos hermanos, y podríamos llamarlos familias extensas.

Este cuadro se basa en el material de Levítico 18, que enumera diferentes mujeres con las que un hombre israelita tendría prohibido tener relaciones sexuales. En mi próximo comentario sobre Levítico, lo denominé familia extendida porque parece denotar ciertas relaciones para las que las relaciones sexuales estaban prohibidas y, por lo tanto, el matrimonio estaría prohibido. Este cuadro nos lleva al menos hasta los primos segundos.

Ese sería el primer lugar en el que el matrimonio podría considerarse una opción viable. Hoy en día, pensamos en el tejido social como un conjunto de unidades familiares, que muchas veces ni siquiera son de la misma parte del mundo, y mucho menos están estrechamente relacionadas. Para el Israel del Antiguo Testamento, establecido en la tierra, la mayoría de esas relaciones se darían en la misma aldea o en otras aldeas cercanas.

Desde nuestra nueva perspectiva, este patrón pone un nuevo énfasis en el concepto de pariente consanguíneo. Claramente, el tejido social de la cultura habría estado muy unido, lo que produjo una situación en la que un desgarró en el tejido social habría tenido implicaciones generalizadas. El modelo que me gusta utilizar para esto es el de una colcha.

Mientras pensaba en ello, elegí un patrón que mi madre hizo para cada uno de sus nietos como regalo de bodas para cuando se casaran. El patrón se llama anillo de bodas y lo elegí por la forma en que los diversos elementos se entrelazan para brindar un patrón general que puede extenderse indefinidamente. Sin embargo, la premisa con la que trabajo es que la justicia social del matrimonio tiene como objetivo preservar el tejido social.

Analizaremos este modelo de tejido social con más detalle en las partes tres y cuatro. En la cultura israelita, parece haber habido dos niveles superiores de estructura social como parte de la nación: el clan y la tribu.

No entraremos en este estudio porque, en las áreas de justicia social, parece que la mayoría de las interacciones se han producido en el nivel de aldea-ciudad y estos aspectos de la familia extensa. Arqueológicamente, Uzi Avner sugiere que algunas evidencias de familias extensas serían de unas 25 personas, tal como lo analizamos. Esto comienza a crear una estructura social compleja.

Esta diapositiva muestra algunas de las diversas relaciones involucradas, y cada una de las figuras que rodean al hombre y a su esposa representa a otra familia. Así, puedes empezar a ver cómo interactúan todas ellas. Mientras observamos este gráfico complejo, recuerda que hay muchas variaciones de esto, especialmente si hay más hermanos involucrados en cualquier nivel.

Además, lo más probable es que todos estos parientes vivieran en la misma ciudad o al menos en alguna de las aldeas que la rodean. La cuestión es que si un hombre muere, la viuda sobreviviente tendría una red de parientes en su comunidad que deberían brindarle apoyo de diversas maneras. Cuando comenzamos a hablar de viudas, una cosa que a menudo no se considera es con qué frecuencia se encontraba cuando perdió a su esposo.

Si era más joven, entonces el nuevo matrimonio era una posibilidad. Si se seguía la Torá y su esposo tenía un hermano, entonces se esperaba que el hermano se casara con ella. Si no tenía hijos, es decir, si no los tenía ya.

Si tenía hijos, parece que se esperaba que estos le proporcionaran seguridad en su vejez. Esto sería especialmente así si los hijos estaban casados. De hecho, si la viuda era mayor, entonces bien podría haber sido que ya estuviera viviendo con un hijo.

Varios estudios sugieren que este es el patrón esperado. Una viuda vivía con sus hijos casados que habían heredado y ahora trabajaban la tierra familiar. Por lo tanto, para muchos israelitas, la familia que habrían experimentado a medida que crecían habría sido algo así.

Un hombre y su esposa, tal vez cuatro hijos, una madre y una suegra. Con esa ampliación del material, definamos tres grupos atípicos clave: primero, la viuda.

Ya hemos señalado que, en la mayoría de los casos, una viuda viviría con su hijo adulto, por supuesto, dependiendo de su edad. Si ese es el caso, aunque probablemente haya excepciones, ¿por qué el texto da una declaración general sobre las disposiciones para viudas? Y cuando se considera a los huérfanos, la cuestión se complica más. Dada la proximidad residencial y los lazos familiares extensos presentados en la Parte 1, ¿cómo podría un huérfano quedar en el olvido hasta quedar completamente sin el apoyo necesario en las disposiciones citadas en el texto? Además, ¿por qué Victor Matthews y Don Benjamin, en su estudio del mundo social del antiguo Israel, sugieren que las viudas y los huérfanos eran legalmente personas sin hogar y sin ningún estatus social, político o económico? En realidad, los categorizaron como prostitutas.

Número limitado de mujeres. Esto es problemático por varias razones. En primer lugar, parece suponer que todos los huérfanos eran mujeres.

En segundo lugar, nunca se menciona al tercer grupo, los extranjeros residentes, que en general parecen haber sido varones. En tercer lugar, su clasificación presupone que los tres eran personas sin hogar. Como ya se ha señalado, es probable que una viuda viviera con sus hijos adultos.

Incluso si no fuera así, como se señaló en la Parte 1, una viuda no necesariamente estaría sin hogar. Lo mismo sucede con un extranjero residente. Además, el concepto de falta de hogar en sí mismo es problemático.

La falta de vivienda no era algo desconocido en el mundo antiguo, pero su caracterización parece muy diferente de cómo la entendemos hoy. La falta de vivienda moderna parece ser un producto de las sociedades urbanas, en cierto modo industriales. En las sociedades predominantemente agrícolas con grandes regiones despobladas, una persona sin hogar podía desaparecer en las regiones no pobladas o vagar de un pueblo a otro, trabajando como trabajador itinerante.

El material bíblico sugiere que ambos sucedieron en el antiguo Israel. De hecho, se atribuyen dos ejemplos clave en el período que estamos estudiando. El primero sería David.

Cuando huyó de Saúl, él, junto con sus seguidores, fueron a donde pudieron ir al desierto con fortalezas y permanecieron en la región montañosa del desierto de Zif en 1 Samuel 23. Hoy, podríamos decir que estaban acampando o tal vez viviendo a la intemperie. En esencia, vivían de la tierra, a menudo alojándose en cuevas, no durmiendo en las calles de una ciudad.

Hasta ahora, no he visto ninguna evidencia de que un israelita haya establecido un campamento semipermanente a lo largo de una calle principal de Jerusalén durante la Edad del Hierro. El segundo ejemplo sería Jonatán Ben Gershom, un levita de Belén durante el período de los Jueces. Jueces 17.8 relata cómo abandonó Belén para, entre comillas, quedarse donde pudiera encontrar un lugar.

Terminó en la región montañosa de Efraín, donde le dieron un lugar donde quedarse y un trabajo como sacerdote para Miqueas. Para ellos, en la cultura estadounidense, vagabundo podría ser un término o analogía más acertada. Aunque no es un extranjero, Jonathan parece ejemplificar esta disposición del Antiguo Testamento sobre los extranjeros residentes.

JA Thompson simplemente clasifica a las viudas, huérfanos y residentes extranjeros como pobres, lo que parece bastante obvio ya que las disposiciones prescritas para mejorar su condición eran económicas. Sin embargo, esto realmente no explica por qué eran pobres. JB McConville presenta un matiz ligeramente diferente cuando afirma que, entre comillas, no eran estrictamente iguales a los pobres, sino más bien aquellos cuya situación jurídica independiente puede no ser reconocida.

Aunque se han hecho otras sugerencias, la pregunta sigue siendo: ¿qué tenían en común en la cultura israelita que mereciera una consideración especial? Para responder a esta pregunta, primero definiremos cada grupo y luego evaluaremos lo que los tres tenían en común. Viudas. Por definición, la palabra inglesa viuda denota una, entre comillas, mujer que ha perdido a su esposo por la muerte y no se ha vuelto a casar.

El hebreo es más complejo. Si bien la palabra inglesa es más comúnmente una traducción de la palabra hebrea *almanah*, la situación es más compleja. En un artículo presentado en la Universidad de Harvard en 2003, Naomi Steinberg señala que en realidad hay tres palabras hebreas que se traducen como viuda.

Tenemos el *almanah*, que simplemente significa viuda. Tenemos el *ishah*. *Almanah*, que podría traducirse mejor como una mujer viuda. Y luego tenemos el *eshet hamat*, que se traduce mejor como la esposa del muerto o la esposa del muerto, en realidad.

Distingue a las tres en función de la propiedad y los recursos económicos. Las dos últimas se clasifican como indicativas de una viuda que ha heredado, como dice ella, una propiedad sobre la que tiene control. Explica el estatus de las dos segundas categorías, la *ishah* *Almana* y el *eshet hamat*, de la siguiente manera, cita, cita, la segunda categoría tiene derechos de redención en el patrimonio ancestral de su marido, que ejerció a través de su hijo.

Esa es la segunda categoría, una mujer viuda, mientras que la esposa del hombre muerto había muerto, cita, antes de engendrar un heredero que ejerciera los derechos de redención de sus posesiones ancestrales, fin de la cita. Este es un concepto interesante, que va en contra de nuestra comprensión habitual de la propiedad de la tierra y los derechos de las mujeres. Si bien ella parece apoyar su distinción, es un área que podría necesitar más trabajo, especialmente con una comprensión más matizada del contexto socioeconómico que hemos proporcionado en la primera parte.

En cambio, una almana es considerada una viuda en situación de indigencia, que puede tener parientes varones vivos, parientes varones adultos que son, cito textualmente, demasiado pobres o no están dispuestos a ofrecerle apoyo económico. Hofner sostiene que una almana podría poseer tierras, que podrían ser convertidas en propiedad o ser objeto de apropiación indebida fraudulenta. Las distinciones de Steinberg no responden a todas las preguntas.

Por ejemplo, ¿cómo se llamaría a una mujer que había criado a su familia antes de perder a su marido y ahora vivía con un hijo casado y su familia, lo que parece haber sido la norma social? Además, si la viuda tenía el control de la propiedad familiar, tuviera o no un hijo adulto, ¿por qué habría tal imperativo para las leyes de espiguelo? Si una viuda no tenía el control de la propiedad familiar después de la pérdida de su marido, ¿ella y sus hijos menores estarían realmente sin hogar en una aldea donde formaba parte de una familia extensa e incluso de un grupo de parentesco más grande, ya que lo más probable es que hubiera sido un matrimonio endogámico? En cualquier caso, la pérdida del marido colocó a la familia en una situación más precaria, ya que el alimento básico principal para los israelitas eran los cereales, principalmente trigo y cebada. Estos exigían el arduo proceso de arar y sembrar, un proceso que requería una mayor fuerza física del hombre. Incluso si la viuda tenía el control de la tierra, si no podía ararla, era esencialmente inútil.

Por otra parte, si la esposa moría primero, tal vez al dar a luz, el marido probablemente se hubiera vuelto a casar. De lo contrario, ¿cómo habría podido proveer para las necesidades domésticas? Pero eso está fuera del alcance de este estudio. Una disposición de la ley del Antiguo Testamento es que si un hombre moría y dejaba a su esposa, aquí llamada la esposa del difunto, sin hijos, se trataba del matrimonio de levirato.

Está en Deuteronomio 25, y lo analizaremos más en profundidad en la cuarta parte. Como el propósito era proporcionar un heredero, el matrimonio por levirato no parecería ser un factor si la viuda sí tenía hijos o si la viuda ya había pasado la edad fértil, como Noemí.

En cambio, la viuda mayor con un hijo adulto formaría parte de la familia extendida. Si el niño era menor de edad, entonces las disposiciones para viudas en Levítico

podrían considerarse como un puente hasta que el niño tuviera la edad suficiente para cuidar de su madre. Si la viuda sin hijos ya había pasado la edad de procrear, la historia es diferente.

El libro de Rut aborda algunas de estas cuestiones, y vale la pena repasar algunos aspectos clave de las cuestiones legales involucradas. Noemí era viuda de Elimelec, pero debido a su edad, parecería que no cumplía los requisitos para contraer matrimonio por levirato. Y, en consecuencia, no podía acogerse a la disposición sobre viudas, aunque la disposición de las tierras de Elimelec podría ser una cuestión abierta.

No tenemos ninguna prueba que avale ese punto. El caso de Rut sería más complicado. Aunque se ha debatido, parece que su situación era un ejemplo de matrimonio levirato.

Sin embargo, la viuda real del terrateniente era Noemí, que no sólo había perdido a su marido, sino también a sus dos hijos. Además, los hijos de Noemí se habían casado con extranjeras, moabitas. Rut, que había estado casada con Maclán, uno de los hijos de Noemí, también era viuda.

A pesar de la declaración en Deuteronomio 2:3 de que ningún moabita podía entrar en la asamblea del Señor, el regreso de Rut a Belén con Noemí aparentemente le permitió obtener derechos legales no especificados. Tentativamente, la situación de la tierra podría resumirse de la siguiente manera: según el texto en inglés de Rut 4:3, Noemí iba a vender parte de la tierra que pertenecía a Elimelec.

No está claro qué significa esto. En todo caso, según el texto, para que Noemí pudiera recuperar el uso de la tierra, tenía que, entre comillas, redimirla. Digo que esto no está claro porque la tierra no podía venderse.

Por lo tanto, la mayoría de los estudiosos piensan que en realidad se trata de un contrato de arrendamiento de tierras, al menos hasta el momento del Jubileo, que estudio en otro lugar. Esto sugeriría que la viuda de Elimelec tenía el control de la tierra. En un sentido práctico, en realidad no importaba, ya que llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de la cebada.

No era tiempo de sembrar. No se podía obtener una cosecha, lo que significaba que la tierra era básicamente inútil para Noemí hasta al menos la siguiente temporada de siembra, independientemente de si ella podría cultivarla. Sin embargo, en un sentido legal, parecería que, dado que Elimelec tenía hijos, ellos tenían derecho a heredar y a transmitir posteriormente la tierra a sus descendientes, aunque ya estuvieran muertos.

Aunque ninguno de los dos hijos tenía hijos, ambos se habían casado. Así, al regresar a la tierra, Rut entró en escena como la viuda en edad de procrear de un heredero legítimo. Esta parecería ser la razón por la que en la complicada situación Booz le afirmó al pariente anónimo que la tierra necesitaba redención, es decir, necesitaba un goel , un pariente redentor, y que este pariente, el goel , también tendría que casarse con Rut.

La expectativa normal sería que a través del matrimonio levirato, él tendría que casarse con Noemí, pero aparentemente, dado que ella ya había pasado la edad de tener hijos, el pariente probablemente asumió que ese ya no era el caso, y luego Boaz afirmó que el requisito sí recaía sobre Rut, y luego Boaz aceptó comprar la tierra. En el proceso, adquirió la propiedad tanto de Macklin como de Killian y de Rut como esposa, cita, para elevar el nombre de la fallecida en su herencia, fin de la cita. Es esta última declaración la que indica con mayor fuerza que el matrimonio era funcionalmente un matrimonio levirato en el sentido de que Boaz estaba de acuerdo en que la herencia sería un limbelex .

Se sugiere que los residentes locales elogian a Noemí sólo después del nacimiento de un hijo de Booz y Rut, porque ahora “no está sin redentor”. En esencia, estos vecinos señalan que una de las funciones de este hijo era ser su sostén durante su vejez. Hasta este punto, se ha supuesto que la viuda a la que se dirige es una mujer israelita.

Como hemos visto, esto plantea problemas. Presenta problemas con respecto a la situación de base, que presupone que la viuda sería mantenida por su hijo o pariente que heredara la tierra familiar. También observamos que la separación del domicilio de la tierra de cultivo propiamente dicha generó la posibilidad de que la viuda pudiera permanecer en la casa de su marido independientemente del estatus de la tierra.

Una alternativa que prácticamente se ignora es la posibilidad de que el almanaque no fuera israelita, ni tampoco lo era su difunto esposo. El alcalde Salzberger, en su estudio sobre el trabajo en Israel, sostiene que el extranjero o residente extranjero, el ger, era descendiente de un cananeo residente que permaneció en la tierra después de la conquista. Si bien a los israelitas no se les permitió vender sus tierras, no se podía decir lo mismo del remanente cananeo.

Aunque más tarde se asimilaron a la cultura israelita, es posible que ese fuera el caso en ese momento. Por ello, Salzberger sostiene que la viuda, la almanah , sería la viuda de un cananeo sin tierras, lo que la colocaría en una situación económica verdaderamente precaria. Si ese fuera el caso, explicaría por qué esta persona no encajaba en los criterios esperados de apoyo de la comunidad.

También haría que la admonición a los israelitas de brindar la oportunidad de apoyo económico fuera aún más profunda y tal vez hasta sugerente con respecto a la aceptación de Rut cuando aprovechó esas oportunidades y espigó.

Huérfanos. Nuestra segunda categoría es huérfano. Si bien el término huérfano parece sencillo, la traducción al español tiene una connotación diferente a la hebrea. La palabra inglesa huérfano normalmente denota un niño que ha perdido a su madre y a su padre, que es la connotación que muchos comentarios ingleses toman. En consecuencia, si bien a primera vista la situación parece obvia, hay varias preguntas.

Desde una perspectiva práctica, si un niño israelita ha perdido a ambos padres, ¿dónde vivía ese niño? Si fue acogido por parientes, ¿por qué no se esperaba que esos parientes cuidaran del niño en lugar de obligarlo a salir a espigar y conseguir comida? Dado que una de las provisiones para los huérfanos era espigar, ¿a qué edad se esperaba que el niño realizara ese arduo trabajo? En estas condiciones, ¿qué esperanza tenía ese niño en la vida si llegaba a la edad adulta? Teniendo en cuenta estas preguntas, es necesario analizarlas más a fondo. La palabra hebrea traducida huérfano en realidad se entiende como un niño que perdió a su padre, una connotación que se pierde en la traducción. Por ejemplo, el vocabulario teológico del Antiguo Testamento traduce *yatam* como huérfano o sin padre, aunque su análisis no aborda la diferencia, y parece considerar el término principalmente como un niño que ha perdido a ambos padres.

El léxico Brown-Driver-Briggs sólo proporciona la traducción de huérfano. Sin embargo, al final de su entrada dice, cito: En ningún caso está claro que ambos padres estén muertos, fin de la cita. Desde una perspectiva sociológica, en la antigua cultura israelita, parece que sin padre y huérfano tendrían el mismo peso, refiriéndose específicamente a un niño que no tiene a nadie que lo defienda.

En este contexto, resulta interesante que el huérfano parezca estar relacionado con la viuda. Siempre parecen estar unidos, lo que sugiere una situación en la que una mujer ha perdido a su marido pero tiene hijos menores de edad y está intentando criarlos ella misma.

A la luz de lo que se ha dicho antes, esta mujer no sería técnicamente apta para un matrimonio elaborado porque tiene hijos que se espera que la cuiden en su vejez. En consecuencia, se concluye que la conexión constante de huérfanos con viudas indica una familia monoparental encabezada por la madre que trabaja junta para recolectar alimentos para sobrevivir. No, no tengo eso.

Lo que no está claro en el caso de los huérfanos es la cuestión de la tierra. Parecería que, incluso si el padre muriera, la tierra permanecería en la familia, probablemente bajo el control legal de la viuda, como se sugiere en el caso de Noemí. Las hijas de Zelofehad proporcionan un precedente en Números 27.

Zelofehad no tenía hijos, y sus hijas estaban preocupadas de que su padre no perdiera su herencia en la tierra, por lo que acudieron a Moisés. El resultado fue una directiva de Dios: si un hombre muere y no tiene hijos, entonces transferirás su herencia a su hija. Si no tiene hijas, entonces darás su herencia a sus hermanos.

Y si no tiene hermanos, entonces daréis su herencia a los hermanos de su padre. Si su padre no tiene hermanos, entonces daréis la herencia a su pariente más cercano en su propia familia, que sería una familia extensa, y él la poseerá. En un caso como ese, la expectativa habría sido que cuando el huérfano llegara a la edad adulta, él o ella heredaría la tierra y continuaría trabajándola.

Sin embargo, si ese fuera el caso, ¿por qué el huérfano estaría espigando? Puede haber evidencia de cómo las habilidades físicas afectaron cuestiones como los roles de género dentro de esa cultura. Según el Centro de Investigación de Política Económica, históricamente, un factor en los roles de género fue el uso del arado. Arar la tierra inclinada requiere una fuerza significativa en la parte superior del cuerpo, fuerza de agarre y una explosión de potencia, que es necesaria para tirar del arado o controlar al animal que lo tira.

Puede ser que no se esperara que una mujer soltera, es decir, una viuda o una niña menor de edad, tuviera la capacidad física para preparar los campos para la siembra, por lo que necesitaba otra ayuda. Más adelante, veremos que una de las provisiones para la viuda y el niño huérfano era espigar o participar en la cosecha. Si bien era ciertamente exigente físicamente, no requería la misma fuerza en la parte superior del cuerpo que el arado.

Deuteronomio 14:29 puede contener otro factor cuando menciona a la viuda; perdón, menciona que el huérfano y la viuda que están en tu ciudad son literalmente tus puertas. Por lo tanto, los dos se mencionan juntos. Parece corroborar las conclusiones anteriores de que la referencia es a los huérfanos en lugar de a los verdaderos huérfanos, y la frase en tu ciudad en lugar de en tu tierra podría anticipar un futuro proyectado, una cultura más compleja donde algunos elementos de la sociedad ya no se ganaban la vida principalmente con la agricultura.

Si ese fuera el caso, entonces el huérfano y la viuda a los que se refieren podrían ser una familia que no tenía tierra para cultivar. Nuestro último término hebreo es extranjeros residentes. El grupo de vidrio se llama el de los ger, traducido como extraño en la versión King James, peregrino en la ESV o la versión estándar revisada, la versión estándar inglesa o la versión estándar revisada, o extranjero en la versión estándar americana o la Nueva Versión Internacional.

La palabra significa peregrino. El extranjero residente debe distinguirse de un extranjero, un nakri o nakar , en el sentido de que él o ella residiría en la tierra en lugar de visitarla. De ahí el término extranjero residente.

Los extranjeros residentes tienen privilegios y responsabilidades que van más allá de los extranjeros, pero menos que los nativos. David Barker, en su libro *Tight Fist or Open Hands (Puño apretado o manos abiertas)* , amplía este punto al afirmar que el estatus del extranjero residente se encuentra en algún punto entre el de los nativos y el de los extranjeros, y que los extranjeros residentes individuales pueden incorporarse a la comunidad al convertirse en miembros dependientes de una familia israelita, bajo la protección del jefe de familia, y cita Éxodo 20. Esto puede explicar la situación de Rut.

En términos de etnicidad, el Antiguo Testamento presenta varias categorías de individuos que vivieron permanentemente en la tierra pero que no eran descendientes de Jacob. El primer grupo fue la multitud mixta que subió de Egipto en Éxodo 12. Como señala Douglas Stewart en su comentario, el versículo de Éxodo, cita, confirma que los israelitas del Éxodo y de los años posteriores eran en realidad un pueblo étnico mixto.

Otras corrientes étnicas del Éxodo incluían a los egipcios, como se señala en Levítico 24:10; los cusitas en Números 12; los cenezeos en Josué 14, y aparentemente otros que no se nombran. Aunque no eran descendientes de Jacob, parecería que estos grupos habían sido absorbidos por tribus étnicas en el Sinaí. Luego compartieron la división de la tierra después de la conquista y, por lo tanto, sus descendientes fueron incluidos con los israelitas nativos en citas posteriores.

Por ejemplo, Caleb, descrito como un cenezeo, también representa a la tribu de Judá como parte del grupo de exploración. Lideró junto con los otros 11 a Cades Barnea en Números 13. Posteriormente, en Josué, tiene un papel clave en la adquisición de tierras por parte de Judá y, como tal, parece ser un modelo de asimilación.

Un segundo grupo estaría formado por las tribus que habitaban la tierra en el momento de la conquista. El Antiguo Testamento señala claramente que, contrariamente a la percepción común, la nación de Israel no exterminó a todos los habitantes de la tierra durante la conquista. Los gabaonitas formaron una alianza con Israel mediante engaños.

Fueron destinados a una posición de servidumbre. En concreto, debían ser leñadores y aguadores, tanto para los israelitas individualmente como para el altar del Señor. Dios los puso a trabajar en su tabernáculo como extranjeros.

Hay indicios de que algunos de ellos se casaron con los israelitas. Otras tribus no formaron alianzas, pero no fueron expulsadas. Por ejemplo, Benjamín no pudo expulsar a los jebuseos, y estos continuaron viviendo con los israelitas.

De hecho, David compró la era a un jebuseo. En Jueces 1:27-36 se mencionan otras tribus cananeas que permanecieron en la tierra de Manasés, Efraín, Zabulón, Aser y Neftalí. Según los primeros capítulos de Jueces, estas tribus fueron problemáticas para la nación después de la conquista. Se desconoce su destino final, aunque encontramos indicios de matrimonios mixtos, como el de Sansón, que se casó con una mujer filisteo en Jueces 14.

Es posible que la mayor parte de los 153.600 residentes extranjeros que Salomón contó y constriñó para ayudar a construir el templo descendieran de aquellas tribus que ocupaban la tierra en el momento de la conquista en 2 Crónicas 2. Parece probable que a medida que Israel se fue organizando más a través de la monarquía, estas tribus cananeas que quedaron se convirtieron en hablantes de hebreo, se casaron entre sí y finalmente perdieron su identidad étnica. Es decir, fueron asimilados como la multitud mixta. Si bien es probable que al menos algunos de estos residentes extranjeros fueran absorbidos religiosamente, esta población diversa puede ayudar a explicar el mensaje arqueológico mixto con respecto a la adoración, así como la tensión que se ve en todo el Antiguo Testamento con respecto a otros dioses. Con respecto al tema en cuestión, parecería que estos residentes anteriores continuaron viviendo en la tierra que habían poseído antes de la conquista y, por lo tanto, en general no cumplieron con las disposiciones para residentes extranjeros.

Si ese fuera el caso, también se plantea la posibilidad de que un cananeo pudiera haber vendido tierras a un no israelita, tal vez un inmigrante posterior, pero parece mucho más probable que la mayoría de los inmigrantes posteriores no tuvieran tierras. Esos futuros inmigrantes componen nuestro grupo. Teniendo en cuenta la complejidad de los movimientos de personas en todo el antiguo Cercano Oriente, es probable que un número significativo de estos inmigrantes ingresaran a la tierra a lo largo de la historia de la nación.

Las normas de la Torá prohibían a los israelitas vender sus tierras, por lo que, a menos que pudieran encontrar trabajo, serían extranjeros residentes que necesitarían estas prestaciones sociales. Se sugieren dos tipos principales de trabajo. En primer lugar, podrían ser artesanos calificados o comerciantes que podrían realizar los trabajos ubicados en las comunidades o ciudades más grandes.

En segundo lugar, podían trabajar en cualquier lugar como jornaleros. La agricultura de subsistencia era un trabajo arduo y la mano de obra disponible limitaba la cantidad de tierra que un agricultor podía trabajar. Como se ha señalado en otros

lugares, contratar a personas para que ayudaran al agricultor a administrar la tierra que poseía era una práctica común en el antiguo Oriente Próximo.

La inmigración es difícil en este contexto por varias razones. En primer lugar, las fronteras nacionales eran ambiguas, al igual que la ciudadanía. La gente podía moverse con relativa libertad, pero al mismo tiempo los viajes eran difíciles y generalmente se hacían a pie.

Probablemente el mayor problema sería la comunicación al entrar en una región en la que se hablaba un idioma diferente. En segundo lugar, la vida se desarrollaba esencialmente a nivel local. Esto significa que, en la mayoría de los casos, la aceptación se determinaba dentro del pueblo.

Un forastero que apareciera en una aldea israelita, ya fuera israelita o extranjero, tendría que encontrar trabajo. Es probable que esto signifique que también encontraría un lugar donde quedarse. Probablemente, el migrante se quedaría sin hogar durante algún tiempo, pero como se señaló anteriormente, eso significaba que, por lo general, dormiría y buscaría comida en la naturaleza en lugar de mendigar en las calles de la ciudad.

En tercer lugar, un extranjero probablemente iría a algún lugar donde pudiera encontrar trabajo para mantenerse a sí mismo o a su familia. Por lo general, eso implicaría trabajo manual. Habría diversas razones por las que estos inmigrantes podrían no tener trabajo, como que acabaran de llegar, que el granjero para el que trabajaban los despidiera o que hubiera una hambruna.

Cualquiera que sea la razón, estas disposiciones de justicia social les proporcionaron los medios para sobrevivir. Por lo tanto, estos tres grupos parecen tener dos puntos en común. En primer lugar, estaban sujetos a graves dificultades económicas y, en general, estaban en una situación de estar bien o mal.

Ah, lo hemos perdido todo. Estaban sometidos a graves dificultades económicas. En segundo lugar, esas dificultades económicas parecen derivar de la falta de recursos, que en esa cultura serían principalmente tierras agrícolas.

Aunque solemos considerar que la situación se debe a la falta de tierra, hemos observado que en el caso de las viudas, el problema habría sido la incapacidad de cultivarla. Lo mismo podría suceder con los huérfanos. En el caso de los residentes extranjeros, la falta de tierra parece ser el resultado de la prohibición de que los israelitas vendan su herencia.

Si bien un residente extranjero podría haber trabajado como obrero, esto lo hacía vulnerable al desempleo. Después de haber explorado lo que hemos sugerido, lo que sugerimos que podrían ser normas sociales, y de haber evaluado cómo estos grupos

atípicos se encuentran fuera de las normas, ahora necesitaremos evaluar las disposiciones dirigidas designadas para servir como red de seguridad para los atípicos. Pero antes de hacer eso, querremos encontrar y discutir el concepto de justicia social en abstracto. Y esa será la tercera parte. Gracias.

Este es el Dr. Michael Harbin en su enseñanza sobre Justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel. Esta es la segunda parte, Viudas, huérfanos y extranjeros residentes definidos.